



CORRESPONDENCIA: TORRES CABRERA. 2-D. TELÉFONO 1369

CRONIQUELLAS

INGÉNUAS

El año de las consagraciones

Absurdos, disparates e incongruencias, se leen a diario en periódicos y revistas. En lo tocante al asunto taurino, más que disparates leemos frecuentemente barbaridades. O literatura que toca los linderos de lo grotesco. Y no hay derecho.

No hay derecho ni razón para engañar a los lectores por el hecho concreto de que un torero haya ingresado unas pesetas en la administración del periódico.

El público paga. Y merece ser servido. Lo contrario es dar coces contra el propio agujón.



El año de las consagraciones. Ese es nuestro título. Título que traemos a modo de comentario. Lo hemos leído en muchos periódicos. Y ha quedado grabado fuertemente en nuestra memoria.

«Fulanito de tal se consagrará este año definitivamente»... «Esta será la temporada de la consagración de Zutanito»... Eso hemos leído. Una y mil veces. Naturalmente nos hemos echado a reír. Al leer el nombre de los futuros consagrados. Y al pensar en el buen humor — por no decir cinismo — de los camaradas que insertan en sus publicaciones tan peregrinas lindezas. ¡Que no nos chupamos el dedo, vamos...!



Bién. Creemos que esto es gana de hacer el ridículo. Primeramente porque no se pueden hacer vaticinios sobre estas cuestiones. Y en segundo lugar, porque cuando un periodista se aventure a actuar de «zaragozano» debe basar sus afirmaciones en una figura de positivo valor. No en un descamisado cualquiera que se vista de torero para ponerse delante del fotógrafo.

La propaganda (vulgo «reclame»), el «bombo», y otras martingalas periodísticas, están plenamente admitidas. Pero hay que cuidar mucho de las formas. Por unas cuantas pesetas no debe destruirse el prestigio de un crítico ni la seriedad de un periódico. Aunque desde luego hay a quién le importan muy poco estas observaciones. El público sigue pagando. Y tragando «camelos». Adelante pues. Una mentira más, que importa al mundo...

«DON P. P.»

MADRID.- PLAZA MONUMENTAL

UN REJONEADOR ESPECTACULAR Y DOS TOREROS VALIENTES

Domingo 21 de junio.—Corrida extraordinaria que, quizá porque los elementos que la componían no merecieron general atención del aficionado, o porque el tiempo amenazaba—como aconteció después—derroche de agua en superabundancia, es lo cierto que la plaza monumental madrileña se vió muy poco concurrida.

Se lidiaron ocho toros: dos de Martín Alonso, de bravura excelente; y seis de Bernardo Escudero (Albaserrada), de buena presentación y desigual bravura: tres probones, y tres bravos.

Simao da Veiga, el famoso rejoneador portugués, tuvo actuación lucida, por lo espectacular de su presencia, como magnífico rejoneador, formidable caballista y propietario de jacas toreras de maravillosa estampa y doma.

En lidia corriente, actuaron:

Pepe Bienvenida, quién en su primero anduvo desconcertado, medroso y pesado. Empero, en su segundo—el toro a «medida»—lució un toreo que promovió entusiasmo unánime, con capa, banderillas y muleta—con la espada no acertó hasta la tercera vez—otorgándosele ovaciones, con autorización de vuelta al ruedo. ¡Buen torero... cuando el toro «es mejor aún»!

Corrochano, puso en todo momento valor y voluntad, ya que no otra cosa—buen estilo y dominio o enjundia torera—que culminó en éxito de desmesurada apoteosis—cesión de orejas (¡así a pares: una en buena lid, y otra «porque sí»!—por la faena de muleta realizada en su segundo, a base de alardes de valor—mejor diríamos: arrojo—, que gustó sobremanera al aficionado de fácil impresión...

Fernando Domínguez, cobardón e ineficaz, su labor careció en absoluto de relieve alguno... ¡Marcha a buen paso hacia el ocaso!

La nota grotesca—por decirlo ya todo

—corrió a cargo del novel Manuel Manzano, encargado de rematar los toros del rejoneo.

REPETICIÓN DEL «MANO A MANO»
BIENVENIDA - ORTEGA

Jueves 25 de junio.—Con entrada rebosante y tarde espléndida, celebróse la corrida repetición «mano a mano» entre Manolo Bienvenida y Domingo Ortega, que, confirmó categóricamente el dicho popular de que «nunca segundas partes fueron buenas»...

Los toros de Clairac, chicos, gordos y sosos, a excepción de un par de ellos—el segundo y quinto—que mostraron más nervio y alegría...

Manolo Bienvenida, promovió aplausos como lanceador perfecto... ¡qué verónicas las suyas tan plenas de gracia, valor, mando y temple!... En lo demás: muleteó inseguro; con la espada, brevedad.

Domingo Ortega, cortó la oreja—entre diversidad de opiniones—de su primero; en el resto de su actuación: tranquilidad, mando y sobriedad... Observamos en este torero ya de una manera diáfana, es monótono y corto, puesto que a «todos los toros» les hace lo mismo—es un mérito, no cabe duda, empero para juzgarse figura, debe hacerse más—y sobre todo, que permite—con una razón que ya al aficionado le viene «constando demasiado»—que a sus toros los picadores los agoten «sea como sea»...

DON ISTA

Antonio Díaz Jaén

PROCURADOR



M. Pelayo, 1 duplicado

COMENTARIO

LA OPORTUNIDAD EN EL TOREO

En el toreo, como en cualquier orden de la vida, hay que ser y saber ser—sobre todo esto—oportunista.

Esto es, estar en todo momento en el lugar que le corresponde a uno, comedidamente. Y más aún, no insistir en lo que no se está apto, porque es inútil.

«Oportunistas» en el toreo, muchos, naturalmente; que, después, siguiendo creyéndoselo, se ridiculizan. Ejemplos... ¡jinnúmeros!...

El torero que surge; se improvisa: logra una tarde éxito. Se le toma como toda una revelación. El se lo cree de modo y manera tal, que llega incluso a considerarse como el más auténtico de los «fenómenos»—dicho sea, empleando el archisabido argot taurino—de resultas de esto, se lanza a un vértigo que no le corresponde, porque... ni tiene capacidad para conllevarlo, ni resistencia para soportarlo, dado lo relativo de su aptitud, del valer de su valor...

Así, claro, viene la caída, el estrépito en la evidencia de «falsa» personalidad o relieve...; hasta sobrevenir el eclipse total. Sin embargo, insiste en su engreimiento... ¡La oportunidad se le pasó!

Otro caso, tan frecuente o más que el que acabamos de señalar: el lidiador que ya logró—por lo que fuere y como fuere—todo o casi todo en el toreo, y a pesar de ello, insiste en proseguir con el ejercicio de su profesión que, como al fin y al cabo es a la vez arte, y como tal, precisa de renovación, por fuerza concluye por «pasarse». Deja, por ende, de ser oportunista.

La oportunidad, cosa fácil parece a primer golpe de vista... empero, difícil—y mucho—resulta saber serlo...

Una de las más grandes habilidades para que caractericen a un empresario de experto, es precisamente saber aprovechar

las oportunidades de las muchas como puedan ofrecerle los toreros.

El secreto de los grandes éxitos; el quid en las acertadas combinaciones; el promover de las expectativas; las más brillantes páginas de la historia del toreo, se han basado en las oportunidades... No cabe la menor duda.

Hay toreros de muy efímera existencia, que sin embargo, logran colmar sus ilusiones y ambiciones, porque supieron aprovechar su «oportunidad»—no están muy lejanos aquellos tiempos en los que aparecían novilleros que, aparejados promovían curiosísimas competencias, ofreciendo tardes de pleno auge para la fiesta de los toros, porque «oportunistas» empresas sabían aprovechar el resurgir de esos toreros, que, aunque nada resultarían a lo largo en el toreo, no obstante ofrecían épocas o «epoquitas» de muy lucida brillantez.

Se dice generalmente, que en la vida para triunfar basta aprovechar la «oportunidad».

Pues bien, particularizando, en el toreo puede decirse exactamente otro tanto: que para que la fiesta de los toros luzca en su debido auge, basta con aprovecharse de todas las oportunidades que algunos de sus elementos nos pueda ofrecer...

ANTONIO GÓMEZ MESA

TOROS no está sobornado por empresas, ni por toreros, ni por negociantes.

En lo que respecta a Córdoba, **TOROS** hablará claro a la afición y descubrirá los manejos de cuantos intervienen en el cotarro taurino local.

¡Conque mucho ojo! (Y esto de ojo no lo decimos por el Sr. Escriche).